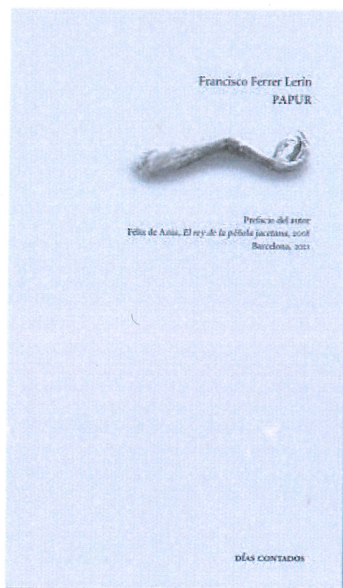


El poeta del sindiós

FRANCISCO FERRER LERÍN ES UN ESCRITOR QUE HA TENIDO SUERTE CON SUS EDITORES, Y ojalá que ellos también. Desde que hace unos años emergiera en su condición de escritor maldito que un día se había borrado del mundo, sus libros han ido apareciendo en sellos pequeños o como elementos singulares del catálogo de editoriales más musculosas. Dicen que fue Enrique Vila-Matas el que llamó la atención sobre este ornitólogo que dejó Barcelona para dedicarse a estudiar y alimentar a aves carroñeras en el Pirineo. Lo hizo en un libro del año 2000 titulado “Bartleby y compañía”, en el que incluía un párrafo escueto dentro de su entretenido catálogo de autores que un día habían dicho “no”.

Desde entonces Ferrer Lerín ha publicado una docena de obras y la última acaba de aparecer en una pequeña (y exquisita) editorial de Barcelona llamada *Días contados* (<http://www.diascontados.es/index.asp?Idioma=CAS&Seccion=DetalleObra&Libro=103>). Es un libro curioso (como casi todos los suyos) y me temo que contradice la afirmación con la que se abre este texto: es la reedición de un libro que en su día tuvo mala vida editorial, poca distribución, escasos lectores y acabó siendo pasto de las librerías de lance, aunque ahora sean más virtuales que físicas. El libro se titula “Papur” y se presenta en una edición austera y, por ello, preciosa, amable, de tirada reducida a 400 ejemplares numerados. Para los que padecemos la enfermedad de los libros resulta acogedor ver el colofón, donde se especifican las tipografías utilizadas, el gramaje del papel tanto de la tripa como de la cubierta y la descripción de las materias usadas en la fabricación.



(<https://nodormirporhaberleido.files.wordpress.com/2022/07/papur.jpg>)

El buen gusto de esta edición me hace recordar el último libro que leí de Ferrer Lerín, “Mansa chatarra”, publicado en 2014 por la concienzu da editorial Jekyll & Jill.

Después de un rato

buscando, lo encuentro en la librería y entre la variedad de sorpresas que incluía aquella edición, aparece enganchada a la solapa de la contracubierta una separata con unos textos procedentes de... “Papur”, el libro que nos ocupa, pero en aquella edición malograda de 2008.

Un libro lleva a otro y me encuentro con “El bestiario de Ferrer Lerín”, publicado por Galaxia Gutenberg en 2007 con un aspecto envidiable: cartón forrado en tela, ilustraciones que parecen extraídas de las xilografías de las enciclopedias de hace dos siglos y una puesta en página legible de tan elegante (o al revés).

Al hojear estos libros y recordar el “Papur” que acabo de leer tengo la sensación de estar siempre leyendo el mismo libro, dicho sea sin ningún tono peyorativo. La primera frase del prólogo del bestiario citado lo dice bien a las claras: “Primero fue la poesía. Después el póquer. Finalmente, suponemos, la pasión por las aves necrófagas.” Son constantes de la literatura “leriniana”, si vale el término acuñado por algún crítico. Y los lectores más o menos fieles de Ferrer Lerín las buscamos en todos sus libros, porque el autor ha levantado un personaje al que unas veces vemos desplumando a jugadores más o menos incautos, en otras ocasiones lo seguimos en sus penurias para alimentar a sus queridos buitres, sabemos además que cultiva la poesía desde sus años jóvenes y le intuimos igualmente unas artes amatorias que provocan admiración.

Todo esto, por supuesto, aparece en “Papur”. Narrado, descrito, expuesto con esa elegancia que derrocha Ferrer Lerín hasta para narrar una serie de asesinatos imprescindibles para que los buitres puedan seguir engullendo. Es un libro inexplicable, por la variedad de piezas que contiene, y es también adictivo, en el que lo mejor es dejarse conducir, para descubrir dónde acabamos.

Ferrer Lerín lleva años afincado en Jaca, donde ha podido ejercer como ornitólogo especializado en aves carroñeras. En *El Pirineo Aragonés*, el periódico de la ciudad, explica en una impagable [entrevista](#)

las vicisitudes de este libro y ofrece pistas sobre su título, en lo que no se sabe si es un ejercicio más de ese virtuosismo literario con el que borra las fronteras entre lo verdaderamente documentado y su imaginación desbordante.

A su manera, resume de qué va este libro curioso pero lo mejor es sumergirse en él hasta hacerse cómplice de una de las voces más singulares de la literatura española. En el jugoso epílogo que escribe su compañero de correrías Félix de Azúa describe a su viejo amigo como “un poeta del enigma, del desmán, del arcano, del rijo, del sindiós, del crimen y de la casquería”. ¿Quién puede resistirse?